✠

DEVOTAS, Y CONTEMPLATIVAS COPLAS, en que ſe declara toda la Paſsion, y Muerte de Chriſto: Reducidas à las Catorze Eſtaciones de la Via-Sacra.



Oid todos los que de Chriſtianos
el nombre, y caracter ſabeis
apreciar,
y los ojos en candidas fuentes
de lagrimas tiernas todos derramad:
que os voy à contar,
la mas tragica, y cruel hiſtoria, (màs
que de humanos pechos ſe ha oìdo ja-
Atencion le preſtad à mis vozes,
que en breves renglones os quiero
inſinuar,
de vn Dios Hõbre las penas, tormẽtos,
an-

anguſtias, y heridas que quiſo paſſar:
y deſto es lo mas,
que muriò, y padeciò por noſotros,
cõ ſer en ſu sèr impaſsible, è immortal.
Viendo Chriſto de que era llegada
de ſu Eterno Padre ya la voluntad,
ſe deſpide de ſu Santa Madre,
y dulzes, y tiernos abrazos le dà:
y eſta novedad,
muy conforme la Virgen recibe,
y la bendicion le dà Maternal.
Por figura luego de ſu muerte,
el Paſqual Cordero lo viò degollar,
y conforme à los Ritos de Paſqua,
celebrò à la noche la Cena legal:
y con humildad,
ſe levanta, y los pies à los doze,
y à Judas primero ſe puſo à lavar.
Liberal deſpues deſto inſtituye
de la Euchariſtia el Sacro Manjar,
los Apoſtoles todos Comulga,
y ſu Sangre, y Cuerpo Divino les dà:
y es muy de admirar,
que ſu amor es tã grãde, q à vn tiempo
irſe, y con noſotros ſe quiſo quedàr.
Uiendo que era llegada la hora,
à vn Huerto à ſu Padre ſe retirò à orar,
porque quiſo q̃ culpa de vn Huerto,
tambien en vn Huerto ſe empieze à pa-
y en congoja tal, (gar:
anteviendo los delitos nueſtros,
licores purpureos le hizieron ſudar.
Uiene luego gran tropa de gente,
con armas, y palos, y por Capitan,
viene Judas, Diſcipulo falſo,
y le dà por ſeñas oſculo de paz:
y à tanta maldad
no reſiſte, aunque de Miniſtros
crueles, y aleves ſe vè maniatar.
Con alborozo levantan el grito,
y le llevan preſo en caſa de Anàs,
y deſpues de acuſarle, vn Soldado
vna bofetada en ſu Roſtro le dà:
con tal crueldad,
que cayendo en la tierra, fue fuerza
de que le ayudaſſen, para levantar.
Deſde alli ſe lo llevan al punto,
con la miſma grita caſa de Caifàs,
do le acuſan, le mofan, y eſcupen,
y le aboſetèan con grande impiedad:
y aqui fue el lugar,
donde Pedro le negò tres vezes,
haſta que ſu Gallo le vino à cantar.
Todo el reſto que huvo de la noche,
del patio en vn arbol le mã lan atar,
y le dàn peſcozones, y dizen:
Adivina, y dinos quièn te quiſo dar:
Fieles contemplad,
que el delito de Adàn en vn arbol,
lo paga en otro arbol el mejor Adàn.
A Pilatos luego que amanece
lo llevan, y al punto lo manda llevar
caſa Herodes, à donde de loco
con Tunica blanca ſe vè motejàr:
y ſin aguardar
à mas plazos, Herodes al punto
atado à Pilatos lo buelve à embiar.
Deſeando Pilatos librarle,
aviendole à vn preſo de dar libertad,
por ſer Paſqua, le propone al Pueblo:
Si à JESVS lo quieren, ò ſi à Barrabàs?
y en reſpueſta dàn:
Barrabas ſea libre, y IESVS
en vna Cruz muera, ſin mas replicar.
Dà ſentencia Pilatos de azotes,
por vèr ſi le puede la vida librar;
y agarrando à Jesvs, le deſnudan,
ſin reparar fieros en ſu honeſtidad:
ay ojos llorad!
al mirar como en vna columna,

le

le amarràn, y atan con gran crueldad.
Cinco mil quatrocientos y tantos
azotes le dieron à su Mageftad,
con cadenas, mimbres, y cordeles,
hafta que los huessos se le veian ya:
Christianos, mirad
à Jesvs azotado, y herido, (han.
porque nueftras culpas afsi puesto le
Vna Purpura le viften luego,
y de verdes juncos le hazen coronar,
y por cetro vna caña le ponen,
y de vna ventana lo vàn afsomar:
y el Pueblo tenàz,
dando gritos responde: Que muera,
que todos lo quieren vèr crucificar.
Ya Pilatos le dà la sentencia,
de la qual intenta sus manos lavar;
ya la Cruz en sus ombros le ponen,
que afsi hafta el Calvario le mandan
la qual crueldad, (llevar:
hafta entonces por malo que fuesse,
con reo ninguno se viò executar.
Al son ronco de sordas trompetas,
sordinas, y vozes, caminando và,
quando dà la primera caìda,
y à cozes, y palos le hazen levantar:
Chriftianos llegad,
y à los fieros Miniftros pedidles,
que à Jesvs Divino no le vltrajen mas.
Al cruzar de tres calles, le encuētra
la q̄ es de los Cielos Reyna Celeftial,
trafpafsada de dolor, y angustia,
por ver à su Hijo en congoja tal:
y haziendo lugar,
de rodillas le abraza, y entonces
de dolor su pecho trafpafsò vn puñal.
Viendo à Chrifto caminar sin fuerzas,
de temor movidos, y no de piedad,
alquilaron à vn hombre, que el peso
de la Cruz, q̄ es grāde le ayude à llevar:
Chriftianos, mirad,
que es el peso de nueftros pecados
tal, que no le puede Chrifto tolerar.
Viendo, pues, quan acardenalado
su roftro de golpes, y heridas eftà,
con su toca Marzela le limpia,
y en tres partes della se vido eftāpar:
mirad, reparad,
que en el Roftro que veis maltratado
los Angeles siempre mirandose eftàn.
Al salir por la puerta, que llaman
todos Judiciaria, tan cansado và,
que otra vez en la tierra ha caìdo,
llegando su boca con el suelo à dar:
con impetu tal,
que los dientes se ha bañado en sangre,
y todas las llagas bolviò à renovar.
Al camino salieron piadosas
devotas Mugeres, q̄ al vèr tal maldad,
lamentaban amargas su muerte;
mas Jesvs les dize: Que no lloren mas:
y si han de llorar,
por sus hijos, y parientes sea,
porque ellos le llevan à crucificar.
Tercer vez en la tierra ha caìdo,
que vigor, y fuerzas faltandole vàn;
y al querer levantarse no pudo,
y afsi nuevamente bolviò en tierra à
quièn tan duro eftà, (dàr:
que al mirar efte passo, no llore,
aunq̄ el pecho tēga como vn pedernal?
Al Calvario han llegado, y al punto
de su Real veftido le hazen desnudar,
y sentandose sobre vna peña,
hiel, vinagre, y mirra à beber le dàn:
y tu ingrato mas,
solo bebes deleytes del mundo,
y aprecias los guftos de tu paladar?
En la Cruz le han tendido, y eftando
largos los barrenos q̄ traen hechos ya,
defen-

desencajan sus miembros con sogas,
hasta que al barreno les hazen llegar;
y sin caridad,
à los golpes de duros martillos,
con tres fuertes pũtas clavado le han.
Luego al punto la Cruz enarbolan,
y empiezan à vna todos à gritar,
de tropel le llevaron à vn hoyo,
y caer le dexan con grande impiedad:
y pendiente està,
por tres horas en la Cruz clavado,
hasta q̃ entre angustias se vido espirar
Sol, y Luna luego se obscurecen
vayetas arrastran ayre, tierra, y mar,
y dos hombres de piedad movidos,
de la Cruz intentan el Cuerpo baxar:
Virgen aparad
en los brazos ya yerto, y difunto,
al que es de tus ojos la luz celestial.
Ya le quitan su Hijo à MARIA,
y ya en vn sepulcro le vàn à enterrar,
donde de vna gran losa le cubren,
y llorando queda, sin consuelo hallar:
todos ayudad,
à llorar à MARIA, pues queda
sintiendo las penas de su Soledad.
Tal fue el llãto, la pena, y la angustia,
que tuvo la Virgen en perdida tal,
que sin duda acabàra su vida,
si causa no obrara sobrenatural:
y considerar,
que la muerte de su Amado Hijo,
al genero humano le dan libertad.
Quantas penas, tormentos, y heridas,
de JESVS el Cuerpo padecido ha,
otras tantas en su Alma MARIA,
le afligen, le hieren, y pena le dàn:
con diversidad,
que si Christo padeciò en el Cuerpo,
Maria en el Alma padece, que es mas.
Ya, Christiano, has oìdo la historia,
que todos instantes debes contemplar;
aborreze las culpas, pues ellas
à Christo le buelven à crucificar:
mira si querràs,
que por vn momentaneo deleyte
todas essas penas las buelva à pasar.
Pide à Christo perdon de tus culpas
y dile rendido con zelo eficàz:
Ya me pesa de avorte ofendido,
propongo, Señor, no bolver à pecar:
ten de mi piedad;
porque en gracia viva en esta vida,
y en la otra te goze por eternidad.

F I N.

Con licencia: En Sevilla; por FRANCISCO DE LEEFDAEL, junto à la Compañia de Jesvs.